

Reflexiones sobre un intento por investigar

Ixbalanqué Ocón

Psicólogo

Investigador del Instituto de Estudios de Género

Universidad Politécnica de Nicaragua

La intención de este escrito, lejos de ser un informe de investigación, apunta a ser una colección de remembranzas sobre aspectos propios del problemático camino autoconstruido de la investigación y que generalmente no llegan a plasmarse en los informes. Cuando dos personas que no podrían ser más diferentes trabajan en esta pretenciosa labor.

Nosotros, el equipo del Instituto de Estudios de Género (IEG) llevamos algunos años trabajando juntos, y con cada esfuerzo hemos sumado errores, errores que en la medida que asumimos retos a modo de nuevos objetos tratamos de atender cuidadosamente. Este análisis es un intento más por mejorar la propia práctica, el mismo está situado en el marco de una relación de consultoría, lo que en sí mismo implica aspectos problemáticos ya que si algo aprendimos de esta experiencia en particular es que cuando los proyectos son bilaterales puede llegar a ocurrir que desde la concepción misma del objeto de estudio no se tenga claro o más bien si, pero no de manera explícita lo realmente esperado, y como de muchas maneras esto se presenta antinómico frente al cuestionamiento teóricamente localizado.

De ahí los usos atrevidos de las propias mujeres en raseros un tanto ajenos como el de las masculinidades, o al modo de Connel (2003) “[...] *género en una forma culturalmente específica*” (p.2) lo que en sí mismo implica un terreno resbaloso para la ética. Asimismo el que no se nos dijera desde un inicio la pretensión de evaluar y menos de validar procesos de formación previamente desarrollados, llegando a ser un objeto fantasmático a lo largo del proceso. No obstante, ahí hubo un profundo aprendizaje que hasta los últimos días de la entrega nos tocó recordar con cierto tinte traumático y que estamos seguros que ha dejado su marca a futuro y madurez como investigadores.

La técnica y su halo de sacralidad

La investigación en un evento donde fácilmente emergen aspectos ideológicos profundos, recordando a Althusser (2004) quien nos ilustra con que podemos entender que: *“En la ideología, la relación real está inevitablemente investida en la relación imaginaria: relación que expresa más una voluntad (conservadora, conformista, reformista, o revolucionaria), una esperanza o una nostalgia, que la descripción de una realidad”* (p. 194). Ello pudimos de hecho vivirlo hasta en expectativas fijistas de lo que debe ser un consultor o más bien como debería verse, según la propia identificación imaginaria entre quienes estarían respaldando las estrategias planificadas y los propios informantes, hechos como estos, nos fueron pautando las claves permitidas. A este nivel valdría la aclaración que el ámbito de este proyecto es la educación, lo que en parte podría explicar, cuando menos justificar la visión normalizadora de aspectos tan fútiles.

No es desconocido por la mayoría de los que estamos en estos caminos del trabajo académico lo incipiente de la formación en investigación que caracteriza a nuestro país, sin mencionar el atolladero infructífero de los purismos y divisionismos absurdos entre los paradigmas cuantitativos y cualitativos. Amén de la deuda nacional con la teoría, pues esto si bien es sintomático afecta y lo hace profundamente cuando especialmente se tiende a reproducir en los equipos las immaculadas recetas y pragmáticas fragmentarias. Sobre esto me parece que nuestro lugar “la universidad” y no “la academia” como erradamente suele ser calificada por algunos agentes externos a esta, ya que no se llega siquiera al nivel de compromiso con el pensar que aquel lugar suponía para Platón. Por supuesto este nuestro privilegio autonómico aún no logra superar las apariencias y suele traducirse en técnica desapasionada de pensamiento, bien anunciaba ya Heidegger (2007) para la cátedra de un semestre de postguerra de 1919, que: *“[...] La renovación de la universidad implica un renacimiento de la auténtica conciencia científica y de sus lazos con la vida”* (p.5).

La pragmática y las viejas deudas con la teoría

A medida que nos fuimos encontrando cara a cara con cada uno de los y las informantes los discursos se desdoblaban y con cada intento por mostrar avances en los posicionamientos o más bien, no evidenciar en efecto lo larvado de aquello y escasamente autocrítica posición. Sucedió que estos eventos fueron enriqueciendo no solo los análisis sino nuestra posición, el lugar desde el cual miramos y nos miramos, posiblemente ahora podamos sacar la lección aprendida. Y para mí que en esos días se encrudecían las lecturas para el desarrollo de un proyecto personal. No pude sino volver a la dialéctica entre la verdad y la apariencia propuesta inicialmente por Hegel y replanteada por Žižek (2001) que apuntala que *“[...] el miedo al error es el error mismo”*. (pp.236-238). Así, este tipo de accidentes nos fue definiendo esta posición desenmascaradora un tanto cínica que acabo acercándonos a la comprensión más que a la descripción del objeto.

Fuimos reparando cada vez más en algo que incluso ya en otros anteriores procesos lo veníamos observando y es que la agencia que caracteriza al activismo no necesariamente está reflexionando y sobre todo relacionando el propio discurso o si se prefiere teoría a aspectos cotidianos y personales;

probablemente algo está faltando, yo quiero pensar que el lugar donde se ubica dicha falta es en los ámbitos de la formación ya que si la educación intenciona aspectos discursivos al menos debería aspirarse a claves autorreferenciales, propositivas y transformadoras, que no pueden ser inocuas al espíritu. Lo que vimos en este contexto y campo particular tácitamente fue un rumiado discurso vacilantemente racional y contradictorio en sus lapsus, silencios y matices propios del orador.

Al respecto de la deuda con la teoría no nos ha sido fácil desaprender la fijación y prisa por los marcos teóricos seguros en su avismalidad con la pragmática investigativa, han sido intento tras intentos por ir cerrando esas abismales brechas al punto que en este particular trabajo se necesitó de mucha mediación. Algo que como equipo hemos identificado de gran ayuda y que hoy podemos compartir, es el ejercicio de la reflexibilidad, la cual de acuerdo a Gibbs (2012):

[...] se refiere a la visión de que los investigadores, inevitablemente, de una forma u otra, reflejan las ideas y los intereses de su medio. Se refiere también a la capacidad de los investigadores para reflexionar sobre sus acciones y valores durante la investigación, o bien al producir datos o al escribir explicaciones (p.194).

Asimismo, a manera de estrategia, los posicionamientos teóricos propios y no menos importante el ejercicio de la intersubjetividad de equipo. Y aunque pueda percibirse cierto desdén con la pragmática no es algo pretendido, de hecho algo que como equipo hemos identificado es que las fortalezas de uno posibilitan el crecimiento del otro.

A manera de cierre, reiteramos que somos un equipo en desarrollo y con esto queremos decir que estas notas al margen de un proyecto, son un intento de comunicar nuestras reflexiones en esta ardua y ambiciosa tarea de investigar, estamos claros que exponernos implica sus riesgos, pero no hacerlo nos paraliza.

Referencias bibliográficas

Althusser, L. (2004). La revolución teórica de Marx. México: Siglo XXI Editores.

Connel, R. (2003) "La organización social de la Masculinidad". Recuperado de:
http://www.berdingune.euskadi.eus/contenidos/informacion/material/es_gizonduz/adjuntos/La%20Organizaci%C3%B3n%20Social%20de%20la%20Masculinidad.Robert%20W.%20Connel.pdf

Gibbs, G. (2012). El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa: Colección; Investigación Cualitativa. Madrid: EDICIONES MORATA, S.L.

Heidegger, M. (2007). La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo. Barcelona: Herder, Editorial. S.L.

Žižek, S. (2001) El sublime objeto de la ideología. México: Siglo XXI Editores, s.a. de c.v.